

FABVLARIO

EN QVE SE CONTIENEN FABVLAS Y CUENTOS DIFERENTES, ALGUNOS NUEUOS,
Y PARTE SACADOS DE OTROS AUTORES,

POR

SEBASTIAN MEY

En Valencia. En la impresion de Felipe Mey. A costa de Filipo Pincinali, a la plaza de Vilarasa

Por orden del señor don Balthazar de Borja, Canonigo de Valencia, Arcediano de Xatua y Vicario General del Arçobispado de Valencia, sede vacante, he visto el libro intitulado Fabulario, y no contiene error alguno ni cosa contra las buenas costumbres, y assi lo firmo de mi mano hoy que contamos veynte de Henero del año 1613. —*El Pauordre Rocafull* (1).

PROLOGO

Harto trillado y notorio es, a lo menos a quien tiene mediana licion, lo que ordena Platon en su Republica, encargando que las madres y amas no cuenten a los niños patrañas ni cuentos que no sean honestos. Y de aqui es que no da lugar a toda manera de Poetas. Cierto con razon, porque no se habitue a vicios aquella tierna edad, en que facilmente, como en blanda cera, se imprime toda cosa en los animos, haniendo de costar despues tanto, y aun muchas vezes no haniendo remedio de sacarlos del ruin camino, a seguir el qual nos inclina nuestra peruersa naturaleza. A todas las personas de buen juicio, y que tienen zelo del bien comun, les quadra mucho esta doctrina de aquel Filosofo; como quepa en razon, que pues tanta cuenta se tiene en que se busque para el sustento del cuerpo del niño la mejor leche, no se procure menos el pasto y mantenimiento que ha de ser de mayor provecho para sustentar el alma, que sin proporción es de muy mayor perfeccion y quilate. Pero el punto es la execucion, y este ha sido el fin de los que tanto se han desuelado en aquellas bienauenturadas republicas, que al dia de hoy solamente se hallan en los buenos

(1) A la vuelta de esta licencia, va en el original el escudo valenciano.

libros. Por lo qual es muy acertada y santa cosa no consentir que lean los niños toda manera de libros, ni aprendan por ellos. Vno de los buenos para este efeto son las fabulas, introduzidas ya de tiempo muy antiguo, y que siempre se han mantenido, porque a mas del entretenimiento, tienen doctrina saludable. Y entre otros libros que hay desta materia, podra caber este, pues tiene muchas fabulas y cuentos nuevos, que no estan en los otros, y los que hay viejos, estan aqui por diferente estilo; nuestro intento ha sido aprouechar con el a la publica. Dios fauorezca a nuestro deseo.

I

EL LABRADOR INDISCRETO

Bolvian padre y hijo de vna feria en que haniuan comprado vn asno, el qual delante si lleuauan descargado camino de su aldea. Viendolos vn labrador que estaua junto al camino arando, començo a reirse dellos, de que el vno viejo y el otro moçacho, entrambos con pocas fuerças para caminar, dexauan ir al pollino vazio, razon que le quadro al viejo, y assi mando al hijo que subiese cauallero. Aunque poco despues, vn pastor, que guardaua ouejas, le hizo mudar de parecer, riñendole porque, siendo viejo y para poco trabajo, regalaua demasiado al hijo, que, por ser moço y mas rezio, podia mejor caminar a pie. Pareciendole, pues, que dezia verdad, haziendo apear al hijo, el padre fue cauallero hasta vn pueblo cercano, donde vnos y otros le dezian que lo hazia mal con el hijo dexandole ir a pie siendo aun moçacho y tierno, y el, con ser aun de buena edad y robusto, iua en el asno. Por donde, mohino el viejo, quiso que subiese a las ancas el hijo. Pero no pudo

cerrar las bocas, porque vn caminante, viendo que lleuaua el asno a dos, dixo a bozes: Lastima es que assi echeys a perder el pobre pollino con tan sobrada carga, señal que o no deue ser vuestro o que os cuesta poco: el cuytado tiene por ventura mas necesidad que le lleuen a el. Parose a pensar entonces el viejo, suspenso entre tantos y tan contrarios pareceres, pues de qualquier manera que fuese, siempre hallaua quien murmuraua y le reprehendia. Con todo le parecio tambien prouar esto, maniatando al asno de pies y manos, y atravesando vn palo algo rezio por ellos, asiendo el de vn cabo y el hijo de otro, se le cargaron a los ombros, y desta manera le lleuauan en peso. A ver tan estraña y donosa nouedad, era mucha la gente que acudia, y todos muertos de risa les preguntauan, vnos si haniuan perdido el seso, otros si era por ventura el asno su pariente; y no hauia, en fin, quien no les motejase. El viejo entonces, lleno de saña, dando al diablo el asno y quien se le hauia vendido, maniatado como estaua, dio con el por vn despeñadero abaxo dentro de vn hondo rio, donde presto fue ahogado.

*Quien se sujeta a dichos de las gentes,
ha de caer en mil inconuenientes.*

II

EL GATO Y EL GALLO

Vn gatazo viejo, haniendo cogido a vn gallo, determinaua comersele, mas iua buscando achagues para mostrar que no se mouia por su interes, sino por el bien de otros, y assi le dixo: Dias ha que, con deseo del bien comun, tengo intento de castigarte, por causa del grande daño y de la inquietud que causas a todo el mundo, no dexando dormir a nadie, sino despertando a lo mejor del sueño a vnos y a otros, con tu negro cantar y amargo. A esto respondió el gallo: Señor gato, esto lo hago yo en seruicio de la republica y por el bien de todos, y merecia que me dieran algun salario por ello, pues despierto a los oficiales, labradores y jornaleros, para que acudan a sus trabajos y lauores; a los hombres ricos, para que, si hay ladrones, los sientan; a las señoras, para que no hagan las moças algun mal recado. Atajandole el gato, replico: Quando tuuieras desculpa en eso, mereces la muerte por biuir siempre abarraganado; tienes vn mundo de amigas, y muchas dellas tus parientas, con lo qual das mal exemplo y mucho escandolo al mundo, y no es bien que biva quien es tan malo. Eso, dixo el gallo, lo hago yo por acrecentar nuestra raça y generacion, y de aqui se siguen vn mundo de bienes, porque para los combites, fiestas y regozijos, o

en la ciudad, o en el campo: para los enfermos, para los debiles y flacos, y aun para los regalones y amigos de plazer, proueo de gallinas, pollos, hueuos, manjar blanco, hasta los menu-dillos tienen por medio mio en abundancia, todos manjares de sustancia y sabor maravilloso. Como soys bachiller, dixo el gato entonces, no es posible sino que haueys estudiado; a todas mis razones me contrapuntays; pues por bien que contrapunteys, y por mucha razon y justicia que tengays, yo hallo en mis libros que, si tienes en la mano el paxaro, no le sueltas, porque no le cobraras quando quisieres, y assi he determinado regalarme con vos y darme vn ha.tazgo, con daros a vos en caperuça. Dicho esto, le apreto con los dientes el pescueço y se le comio su poco a poco, sin hauerle valido al pobre gallo sus desculpas.

*Con el ruin son por demas razones,
que al cabo preualecen sus pasiones.*

III

EL VIEJO Y LA MUERTE

Llevando vn pobre viejo vna carguilla de leña del monte a su casa, tropezando a caso en vna raíz de vn arbol, dio consigo y con la carga en tierra, por donde leuantado, sentandose a par de su carga, començo a lamentar su miseria y trabajo y llamar a la muerte que viniese presto. La muerte, acudiendo a sus bozes y presentandosele delante, le dixo como ya estaua alli presta para lo que della quisiese. Respondio el viejo entonces: Quería que me ayudases a cargar esta carguilla de leña que me ha caido y no tengo quien me ayude.

*Los hombres llaman a la muerte ausente;
mas no la quieren ver quando presente.*

IV

LA HORMIGA Y LA CIGALA

Estando la hormiga en tiempo de inuerno a la puerta de su agujero sacando el trigo al sol, lleo a ella la cigala, muerta de frio y de hambre, y rogole con mucha humildad que, pues estaua bien proueida de mantenimiento, se doliese della, que si no la socorria, estaua casi para finar de hambre, a causa que por las nieues y yelos no se hallaua que comer. La hormiga entonces le pregunto: En el verano, quando yo acarreaui el trigo a mi granero, tu en que entendias? Respondio la cigala: Iuame cantando harta y llena de boda en boda. Replico la hormiga: Pues aora puedes baylar ayuna y vazia,

que assi estaras ligera y mas dispuesta para hazerlo.

*Quando estas de tu edad en el verano,
trabaja, porque huelgues quando anciano.*

V

EL MOCHACHO Y EL LADRON

Andando vn ladron buscando donde hazer salto, hallo que al brocal de vn pozo estava vn mochacho haziendo estrañas lamentaciones. Y preguntado que era la causa de su llanto y aflicion, le respondió: que hauiendo venido por agua con vn jarro de plata, la cuerda, por ser algo pesado, se le hauia rompido, y assi se le hauia hundido en el pozo, y por esta razon estava casi fuera de sí, sabiendo que si a casa boluia sin el, hauian de matarle. La codicia hizo que le diese de presto credito, y con intento de cogerle para sí, desnudandose los vestidos, se metio en el pozo con increíble presteza, y despues de hauer estado mas de vn hora dentro, tentando aora en vn cabo, aora en otro, de puro cansado huuo al cabo de salirse. Salido, entendio la burla no hallando sus vestidos ni al mochacho, el qual, en entrando en el pozo, hauia echado a huir con ellos.

*Al que engañando a todo el mundo ofende,
quien menos piensa alguna vez le vende.*

VI

EL ALAMO Y LA CAÑA

Tenia el alamo debate con la caña sobre quien era de mayores fuerças y mas rezió para contrastar a los encuentros que se pudiesen ofrecer, y blasonando de sus raizes y tronco, que no podrian dos hombres abarcarle, mofana della, que por ser tan delgada podian con vn soplo hazerla temblar. La caña disimulaua, prestando paciencia por no venir del todo a malas, diziendo que se remitía a las obras. En esto se mouio vn viento tan impetuoso, que despartiendo la pendencia puso en cuydado a cada vno de mirar por sí; pero la caña, todas las vezes que le via arremeter, inclinando la cabeça y dando lugar a su furia, escapo de la pelea sin daño. El alamo se estuuó muy tieso, sin hazer casi con ramo ni hoja señal de acatamiento. Por donde, con enojo desto, esforçando el viento, le acometio con tanto denuedo, que sin valerle las raizes, tras hauerse las quebrantado, se las trastorno para arriba, dexandole pagado de su loca presuncion.

*Mas alcança el humilde con paciencia,
que no el soberuio haziendo resistencia.*

VII

LA RAPOSA Y LA RANA

Llegando a beuer la raposa en vna laguna, oyo cantar dentro vna rana; y sospechando por la boz que seria algun animal muy grande, estuuó por echar a huir de puro temor; pero quando la vio nadando salir a la orilla, se le lleo cerca para hollarla con los pies, sino que la rana se escondio saltando de presto y çabullendose en el agua.

*De la voz entonada no te admires,
sin que primero de quien sale mires.*

VIII

EL AMIGO DESLEAL

Havia traído vn mercader a vna ciudad maritima muchas y diuersas mercaderias, y hauiendo despe[n]dido las otras, parte al fiado y parte de contado, le quedaron hasta dos mil quintales de hierro, los quales no pudiendo vender, encomendo a vn amigo de quien fiaua mucho se los guardase hasta que boluiese por allí. Encargose dello el buen hombre, y quatro dias despues de partido el mercader hizo venta del en junto para vnas rexas de vn conuento y vnos balcones en la casa real de la dicha ciudad, dandole barato porque le diesen luego todo el dinero, con el qual proueyo a sus menesteres y le gasto en breue tiempo, ni mas ni menos que si fuera suyo. A cabo de algun tiempo, boluendo por allí el mercader, luego que se vio con el amigo, despues de hauerle preguntado de su salud y de la muger y hijos, le dixo que le queria desembaraçar la casa del hierro, porque hauia hecho concierto del en el camino. Pero el otro, que denia ya tener pensada la malicia, no se lo hauia bien apuntado, quando, fingiendo grandisima pesadumbre, le dixo: Pluguiera a Dios que nunca huuiera entrado en mi casa hierro; no se que mala planeta ha sido esta, que en el punto que le traxeron acudio tan grande numero de ratones, al olor por ventura, que quando nos dimos acato (pero, quien hauia de pensarlo?) hauian ya dado cabo de todo; no creo que se hallaran en casa tres onças; cierto, quando me acate, lo senti mas que si fuera mio. El dueño del hierro apenas pudo tener la risa oyendo mentira tan descompasada, pero disimulando lo mejor que pudo, mostrando darle credito, le respondió assi: Cosa es tan estraña esa, que no la creye-

ra si me la dixera otra persona; y temo no me haya engañado quien me le vendio y no estuuiese falsificado con mezcla de plomo o de algun otro metal blando; mas, que se puede hazer? haueremos aora de matarnos por el hierro? yo lo tengo por bien empleado, y huelgo de que lo haya pagado mi mercaderia, porque para mí tengo que aquellos malditos ratones venian tan hambrientos que, si no hallaran el hierro en que desfogar su hambre, se arremetieran a ti y a tu muger y hijos, y os comieran hasta las orejas; sea Dios por siempre loado! Quedo muy contento el mal amigo de aquella respuesta, y pensando que se lo hauia engullido, le combido a comer para el dia siguiente. Acepto el combidado, pero toda la noche anduuó desuelado en como podria desquitarse de la burla y del daño sin ir a la justicia. Y acudiendo el otro dia al combite, segun el concierto, despues de hauer comido començo a entretenerse con vn niño hijo del que le hauia combidado, que no vian sus ojos otra lumbre, y hauiendose entrado el padre a reposar, tuuo modo con halagos, sin que lo aduertiese nadie, de desaparecerle, y encargo a vn amigo que se le tuuiese escondido, determinado de no boluersele hasta ser pagado. Quando el padre hallo menos el niño y supo que no hauia parecido en toda la tarde, muy agoniado se puso a buscarle por toda la ciudad. Y andando de vnos en otros, viniendo a topár con el que le hauia escondido, le requirio con mucha instancia le dixese si sabia del; el mercader, que no aguardaua otro, disimuladamente respondió: Haura como vna hora que vi aqui donde estoy abatirse vn grande milanazo y lleuarse bolando vn niño entre las vias; y aora que me hazes acordar, sospecho que era el tuyo; a lo menos le parecia como vn hueuo a otro. El triste padre que oyo cosa tan fuera de termino, començo como vn loco, a dar bozes, y haziendo grandisimos extremos, a dezir: Hase visto nunca tal embuste? hay en el mundo quien haya oido que se lleuen los milanos por el ayre a los niños? es lleuarse un pollito? Tomose a reir entonces el mercader, y dixole: No pense que tenias tan poca esperiencia del mundo, ni que supieses tan poco de cosas antiguas; como no has leido que vn aguila se lleuo por el ayre, muchos años ha, otro niño muy bonito que se dezía Ganimedes? diras por ventura que es fabula; sea como tú mandares, que no haueremos de reñir por esso. Pero en tierra donde hay ratones que se comen dos mil quintales de hierro, te espantas que los milanos se lleuen bolando a los niños? mas me espanto yo de que no se lleuan tambien hombres y mugeres. De aqui se le trasluzio al falso amigo que por cobrar su hierro le hauria el otro escondido el hijo. Y finalmente, no hallando por

entonces otro remedio, postrandosele a los pies le pidio perdon de lo pasado, prometiendo pagarle toda la quantia en breue; y con buenas fianças que le dio, tuuo el mercader por bien de boluerle a su hijo.

*Al que desuergonçadamente engaña,
suelen pagarle con la misma maña.*

IX

LA RAPOSA Y LAS VUAS

Iva vna raposa buscando de comer, bien muerta de hambre, y topo a caso con vn parral cargado de vuas muy buenas y maduras; pero porque estauan muy altas, aunque hizo todos los ensayos posibles, nunca tuuo remedio de poder alcançar vn solo grano. Visto que su diligencia y deseo era por demas, mudando de proposito dixo assi: Tambien son verdes, y aunque las hallase en el suelo no me abaxaria por ellas, ni estoy aora tan ganosa de vuas que no quiera mas vna buena gallina.

*Quando algo no podemos alcançar,
cordura dizen ques disimular.*

X

EL DOTOR Y EL CAPITAN

Llegaron juntos a comer a vna venta el Dotor Calderon, famoso en Medicina, y el Capitan Olmedo. Tuuieron a la mesa perdizes, y comian en vn plato; pero el Capitan, en columbrando las pechugas y los mejores bocados, torciendo a su proposito la platica y tomando lo mejor, dezía: Con este bocado me ahogue, señor Dotor, si no le digo verdad. Disimulo el Dotor dos o tres vezes; pero a la quarta, pareciendole algo pesada la burla, al tiempo que alargaua el Capitan la mano diziendo: Con este bocado me ahogue, sin dexarle acabar de dezir, cogio con la vna mano el plato y con la otra el bocado a que tiraua el Capitan, diziendo: No jure, señor Capitan, no jure, que sin jurar le creo; y si de aqui adelante quisiere jurar, sea que le derribe el primer arcabuzazo que los enemigos tiraren, porque es juramento mas conueniente a vn Capitan y soldado viejo como v. m. Desta manera le enseñó al capitan a tener el termino deuído.

*Alguna vez suele quedar burlado
el que con otros es desuergonçado.*

XI

EL LEON, EL ASNO Y LA RAPOSA

Fveron a caça de compañía el leon, el asno y la raposa, y hauiendo hecho mucha presa y teniendola junta, dixo el leon al asno que, pues era cabeça mayor, partiese, que el holgaria dello, para que no huiese quexas. El asno, quando vio que de aquella manera se justificaua, quiso el justificarse tambien en la particion, y valiendose de su agudeza, pareciendole que la igualdad es muy conforme a justicia y el no hazer aceptacion de personas, procuro que huiese poca diferencia en las partes y que fuesen harto iguales, y despues le dixo al leon que escogiese; mas viendo el que hauia poco que escoger y no siendo a su gusto la particion, tirando vn terrible carpazo, dio con el muerto en tierra; luego, con semblante alegre, le dixo a la raposa que partiese, pues el asno lo hauia hecho tan mal. Ella, puesto que no quisiera entonces aquel oficio, disimulando lo mejor que pudo, y sacando fuerças de flaqueza, hizo dos partes de la presa; la vna, de casi toda la caça, aparto para el leon; la otra, que dexo para si, era casi nada. El leon entonces con gesto risueño le pregunto que quien la hauia enseñado tan bien a partir. Ella respondió que la desventura del asno.

*Quando vemos el daño del vezino,
no escarmentar en el es desatino.*

XII

LA MUGER Y EL LOBO

Andando vn lobo buscando que comer cabe vnas caserías, sintio vn niño que estaua llorando, al qual su madre, queriendo acallarle, dezía: Mira que te dare al lobo si no callas. Mas porfiando el en llorar y replicando la madre al mismo tono, el lobo, muy alegre, determino de aguardar hasta que se le echasen, creyendo que hablaua la mujer de ueras. Estunose desta manera grandísimo rato, muerto de hambre y medio desesperado de ver tanta tardança; mas al cabo callando el niño, dixo a su madre que no hiziese venir al lobo, a lo qual respondió ella: Si viniere el lobo, hijo, yo le matare a puros palos. Oyendolo el lobo, tuuo grande temor, y echo luego a huir, diciendo muchas vezes: Quien osara de aqui adelante dar credito a mugeres? quien fiara de su palabra? vna cosa os prometen primero, y despues hazen todo lo contrario. Desta manera el pobreto, harto de aguardar, huuo de ir a otro cabo a buscar la vida.

*La muger es mudable como el viento;
de sus palabras no has fundamentos.*

XIII

EL MENTIROSO BURLADO

Solia mentir Martin Sanchez terriblemente, por donde sus amigos le llamauan Martin verdadero, y a quien quiera que ina con el acotaua luego por testigo de su mentira, aunque, por complazerle, algunos disimulauan con el; pero yendo vna vez con Anton Ruiz, y entrando en conuersacion en vn corrillo, dixo como hauia ido a caça el dia antes, y podeysme creer, señores, que lleue vn galgo que no hay mejores quatro pies en España; quedariades asombrados de su destreza en caçar; pensays que se contenta con vna liebre? vna lleuaua en la boca, y viendo que cruzaua otra por entre vnos espinos, sin soltar la que traia, la huuo en dos saltos, y con increíble ligereza cogio dentro de vna viña otra. Perdió finalmente de vista, y quando menos me cato, a cabo de poco rato, vierades asomar por encima de vna cuesta vuestro perro cargado de liebres; por lo menos eran media dozena, todas muy terribles; pero aqui esta el señor Anton Ruiz presente, que no me dexara mentir su merced. Si dexare por cierto, dixo el otro: menti, señor, a vuestro plazer; menti tan ancho y largo como se os antojare, que como esta en vuestra mano mentir, assi tambien esta en la destos señores querer dar credito o no darle a tan descompasadas mentiras.

*No disimules con quien mucho miente,
porque delante de otros no te afrente.*

XIV

EL GALLO Y EL DIAMANTE

Escarvando el gallo en vn muladar, halló vn diamante muy fino, y dandole con el pie, dixo assi: Alguno se tuuiera por dichoso en hallarte, y te hiziera mucha fiesta; pero de mi te digo que holgara mas de vn puñado de ceuada, que de todas las piedras del mundo.

*No se precia vna cosa ni codicia,
si no es donde hay de su valor noticia.*

XV

EL CUERUO Y LA RAPOSA

Topandose vna vez la raposa y el cueruo, vieron de lexos a vn mismo tiempo vn pedaço de carne, a la qual arremetieron a toda furia, ella a correr y el a bolar, de manera que con ventaja notable llegando primero el cueruo y

alçandose con la presa, bolo con ella encima de vn arbol, y sentado en vna de las mas altas ramas, pretendia ya estar en seguro. La raposa no se oluido de acudir a sus mañas acostumbradas, pues no via otro camino, y poniendose debaxo del arbol, començo a dezirle: Puedome a lo menos loar de que mi pensamiento me ha salido bien, porque viendote tan bien tallado, deseaua verte bolar vn poco, por ver si la ligereza correspondia a la gentileza y donayre, y esta fue la causa que me puse a correr contigo, no porque tuuiese intento de cogerte la presa, que, quando fuera ella mia, de mil amores partiera contigo, segun estoy aficionada, del punto que te vi, a tus buenas partes; porque tu tienes el cuerpo muy bien proporcionado, la pluma blanda como vna seda, la cabeça aguda, el pico rezio, los ojos biuos, las viñas firmes; pues, que dire del color? no hay azauache ni terciopelo que se le iguale. Solo te falta la boz para ser la mas perfeta de todas las aues; que si no fueras mudo, cierto es que a todas les hazias ventaja notable. El cueruo entonces, muy vfano de oirse alabar, por darle a entender que no era mudo, pareciendole que por esta via ganaria grandísima honrra, abrio quanto podia la boca, sin acordarse de lo que tenia en ella, para mostrarle quan bien cantaua. De manera que cayendole la carne, la cogio en el momento la zorra, y assi gano por su astucia lo que perdio el cueruo por su vanidad.

*Quando alguno te loa en tu presencia,
piensa ques todo engaño y aparentia.*

XVI

EL PINTOR DE VN RETABLO

C[h]ristoval de Vargas, teniendo deuocion al Santo de su nombre y deseando tenerle retratado en vn lienço, acudio a Mase Rodrigo, pintor, que biuia en Toledo cabe la puerta de Visagra, y dixole: Yo querria, señor Mase Rodrigo, que me pintasedes vn San Christoual y me digays quanto me ha de costar, porque os pagare honrradamente lo que concertaremos. Mase Rodrigo respondió: En verdad, señor, que me parece que seria mejor pintar vn Sant Anton, el qual es auogado contra el fuego, y se le pintaria yo a las mil maravillas. Sant Christoual os pido yo que me pinteys, replico el otro. Dos Sant Antonos os pintare por el San Christoual, respondió el; y no huuo sacarle de aqui. De manera que huuo de irse a otro pintor.

Cosa semejante les acaecio a vnos galanes con Iuan de Pie de Palo, priuado de la vista corporal, que concertandose con el para que

diese vna musica a vnas damas y cantase algunas letrillas, dixo que sabia el de mil primores

*La mañana de San Iuan,
Al punto que alboreana.*

Porfiando los otros en que cantase alguna letrilla buena, dixo que les cantaria dos Mañanas de San Iuan. Parece a lo del raton, que no sabe sino vn agujero.

*De ser cantor no tenga presuncion
el que no sabe mas de vna cancion.*

XVII

EL LEON Y EL RATON

Ivgando vnos ratones en vn desierto, cerca de donde vn leon estaua durmiendo, sin darse vno dellos acato, topando en el y despertandole, fue sin pensarlo asido. El pobre ratoncico, viendose entre aquellas horribles carpas, le suplicaua con mucha humildad tuuiese por bien de perdonarle, pues no hauia errado de malicia, prometiendole que de alli adelante se guardaria de ofenderle en manera alguna, y considerase que ganaria mas honrra perdonandole que no si le mataua por vengarse del. El leon, assi por quadrarle sus razones como por su generosidad natural, sin hazerle daño le dexo ir libre, y dandole el raton las gracias cumplidamente, se fue su camino. A cabo de pocos dias cayo el leon en vna red, donde viendose preso començo a dar grandes bramidos. Acudiendo el raton al ruido y conociendo ser el mismo que le hauia dado libertad, le dixo que tuuiese buen animo y no temiese, porque se acordaua de la merced recebida, y luego conoceria por la obra quan agradecido era. Puseose tras esto a roer las redes, dandose tan buena diligencia, que deshizo en breue aquellos lazos y ataduras, sacando saluo al leon y libre de tales prisiones.

*No quieras al menor menospreciar,
pues te podra valer en su lugar.*

XVIII

LA MUGER AHOGADA Y SU MARIDO

Estando Marina Gil a la orilla de Henares (rio que da nombre a la insigne villa de Alcala, famosa por su nombrada vniuersidad) lauando trapos, el rio crecio repentinamente con auenida tan grande y tan impensada, que no perdonando a cosa ninguna de quantas topaua, a bueltas de otras muchas se lleuo a la pobre Marina con sus trapos rio abaxo. Y como era conocida (por ser lauandera de los estudiantes

y muy habil en su oficio), las nuevas fueron bolando al buen Pero Alonso su marido, que como no tenia otros ojos, aunque penso finir de puro dolor oyendo que se hauia su muger ahogado, en el mismo punto con grande diligencia entendio en buscarla, yendo rio arriba preguntando a vnos y a otros si por dicha la hauian visto. Mas Anton Royo, doliendose de su fatiga, le dixo: Cuydo, compadre, que de pesar de la muerta, que Dios haya en su gloria, haueys perdido el joizio. Como teneys de hallarla rio arriba? se que ell agna para abaxo corre, y para baxo van las cosas que ella lleua. Bien estoy con eso, dixo Pero Alonso; pero como mi muger fue toda la vida hecha al reues, pienso que ira tambien al reues despues de muerta.

*Quien acertada muerte hazer desea,
trabaje por que tal su vida sea.*

XIX

LA LIEBRE Y EL GALAPAGO

Sacava la liebre burla del galapago; y como le via moner tan pesado, preguntauale si tenia los pies de plomo? El galapago, venido a enojarse, la desafio a correr. Pusieron apuestas muy buenas, señalaron el trecho de la corrida, y sin perder punto començo el galapago su carrera; del qual hizo la liebre tan poco caso, y en tanta manera la desprecio, que recostada en tierra esperaua que su contrario llegase a tres o quatro pasos del trecho señalado, pretendiendo que aun assi le hacia de ganar. Pero fue tanto su descuydo, que la vencio el sueño, y quando recordo, hallo que hauiendo ya el galapago salido con su empresa, le hauian los juezes dado las apuestas, que juntamente con la honrra ella por su pereza hauia perdido.

*Hazienda y honrra ganaras obrando,
y no con presumir emperezando.*

XX

EL HIDALGO Y EL CRIADO

Lvis Campuzo, de tierra de la Mancha y pariente de don Quixote, aunque blasonaua de hidalgo de secutoria, no acompañaauan el poder y hazienda a la magnanima grandeza que en su coraçon reynaua. Mas si con las obras no podia, con las palabras procuraua de abultar sus cosas, de manera que fuesen al mundo manifiestas y tuuiesen que hablar del. Era amigo de comer de bueno, aunque no de combidar a nadie, y para que dello tambien se tuuiese noticia, hijos y muger ayudauan a pregonarlo, di-

ziendole, quando estaua en conuersacion con otros hidalgos, que las gallinas o perdizes estauan ya asadas, que entrase a cenar. Quando hijos y muger se olvidauan, el tenia cuydado de preguntarlo en presencia de ellos a vn criado, que como de ordinario los mudaua, no podia tenerlos habituados a su condicion y humor. Hauiendo, pues, asentado Arguixo con el, segun acostumbraua con otros le pregunto a bozes en presencia de sus amigos: Que tenemos para cenar, hermano Arguixo? El otro, sin malicia ninguna, respondió: Señor, vna perdiz. Y boluiendo el otro dia con semejante demanda, quando le dixo: Que hay esta noche que cenar? el otro respondió: Señor, vn pollo. Y la tercera vez que se lo pregunto, respondió: Señor, vn palomino. Por donde hauiendole reñido el amo y dado vna manezica sobre que no se sabia honrrar ni hazer tener, concluyo con enseñarle de que manera hauia de responderle de alli adelante, diziendole: Mirad, quando de aqui adelante os interrogare yo sobre el cenar, haueys de responder por el numero plural aunque no haya sino vna cosa; como, si hay una perdiz, direys: Perdizes, perdizes; si vn pollo: Pollos, pollos; si vn palomino: Palominos, palominos, y assi de todo lo demas. Ni al criado se le olvido la lición, ni dexo el pasar la ocasion de ejecutarla, porque venida la tarde, antes que la junta de los hidalgos se deshiziese, queriendose honrrar, como solia, en presencia dellos, a bozes pregunto: Que hay que cenar esta noche, Arguixo? Vacas, señor, vacas, respondió el; de que rieron los hidalgos. Pero el amo indignado, boluiendose al moço, dixo: Este vellaco es tan grosero, que no entiende aun que no hay regla sin excepcion. Que culpa tengo yo, replico el, si vos no me enseñastes mas Gramatica? Y hauiendole despedido el amo sobre el caso, fue causa que se vino a diuulgar el chiste de sus grandezas.

*Quien mas se entona de lo [que] conuiene,
sin pensarlo a quedar burlado viene.*

XXI

LA RANA Y EL BUEY

Andando vn buey paciendole cabe vn pantano, fue visto de vna ranilla, la qual, asombrada, corrio lexos a esconderse, y topando con su madre, preguntada de la causa de su alteracion y huida, le respondió: He visto, madre, vn animalazo tan grande, que no pienso que hay en el mundo todo cosa tan disforme; por cierto que no me ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de puro espanto. La rana entonces le dixo que se le enseñase, y visto el buey, aunque

le parecio animal disforme, con todo eso, pensando igualarle, començo a hincharse, y preguntole despues si seria tan grande como el. Dexaos deso, madre, dixo la ranilla; de treynta partes no soys la vna. Boluio a hincharse mas la rana, y como la ranilla siempre dixese que por bien que se fatigase trabajaua en vano, porque no era nada en su comparacion, ella, porfiada en querer ser tan grande como el buey, de tanto hincharse vino finalmente a rebentar, sin poder de ninguna manera salir con empresa tan bestial como era pretender poderse hazer mayor de lo que naturaleza permitia.

*Con los mayores no entres en debate,
que se paga muy caro tal dislate.*

XXII

EL ASNO Y EL LOBO

El asno, vna vez hauiendose metido vn clauo por el pie, y endenándose la llaga, se vino a encender en calentura. De lo qual teniendo vn lobo noticia, de presto acudio a preguntar si hauia menester medico o cirujano, pretendiendo engañarle si podia, y le persuadia con mucha instancia se pusiese en sus manos, y por la experiencia veria como le daua en breue tiempo sano, por hauer estudiado muy bien las dichas artes y tener en ellas larga experiencia. El asno malicioso mostro darle credito y consolarle con su vista; diziendole que le pagaria muy noblemente la cura, y le suplicaua tuuiese por bien de sacarle luego el clauo del pie, porque imaginaua que amaynaria el dolor en sacandole, que no le dexaua reposar. Hizolo el lobo, y asiendo del con los dientes, se le saco. Pero no le hauia aun soltado de la boca, quando le asento el asno en los caxcos vna coz tan terrible, que dio con el desacordado y amortecido en tierra, y luego echo a huir hazia el aldea. A cabo de rato boluiendo el lobo en si, dixo: Bien me esta esto, y me lo merezco yo; porque siendo carnicero mi oficio, he querido vsar el de medico y cirujano.

*Entienda cada qual en su exercicio,
y no se meta en el ageno oficio.*

XXIII

EL AUARIENTO

Vn hombre muy auariento tenia enterrado vn talegon de dinero lexos de la ciudad en vn lugar despoblado, y por no tocar a el, pasaua muy lazeria vida. Pero acudia de quando en quando al dicho lugar, assi para poner mas dinero, como para regalarse con su vista, contan-

dole y diziendole requiebros. Tuuo cuenta con ello vn vezino, y quando el se cataua menos, a su saluo se le cogio, sin que persona del mundo tuuiese haliento dello. Venido el miserable auariento y no hallando su tesoro, estuuu para ahorcarse, hazia grandes extremos, maldeziase y henchia el ayre de sospiros lamentables. A los quales se lleugo vn caminante, y consolandole, quiso entender la causa de su aflicion. El se la conto, diziendo como le hauian robado el dinero que alli tenia enterrado. El otro entonces, dando vna gran risada, le dixo: Pues deso te afliges? si no te seruia de mas que de tenerle ai, toma vn guijarro y entierrale en su lugar, y haz cuenta que tienes enterrado tu dinero.

*Si no he de aprouecharme del dinero,
vna piedra enterrada tanto quiero.*

XXIV

EL CONSEJO DE LOS RATONES

Haviendose vna vez juntado los ratones a consejo, trataron en el de que orden se hauia de tener y con que remedio se podrian de alli adelante atajar los peligros y rebatos en que los ponía el gato, y estoruar los daños que de ordinario les hazia. Y despues de hauerse propuesto diuersos partidos, estauan para resolverse en lo que hauia votado vno dellos, tenido por de los mas honrrados, y a quien tenian todos mucho respeto: es a saber, que le atasen al gato vna campanilla al cuello, para que, en sintiendola, pudiesen los ratones huir y ponerse cada vno en cobro. Pero entonces vn raton que hauia regido diuersos cargos y tenia de vegez la barba y cabellos muy canos, les hablo assi: La mucha edad, aunque viene acompañada de algunas fatigas y desabrimientos, suele traer consigo este bien, que puede valer mucho en su lugar a la Republica con su consejo, alcançado por la experiencia larga. Digolo esto, porque antes que se tome resolucion en lo que se ha propuesto, es menester buscar entre nosotros quien se atreua y ofrezca de atar la campanilla al cuello del gato.

*Ten por consejo vano y de indiscreto,
aquel del qual no puede verse efeto.*

XXV

EL GRILLO Y LA ABEJA

Vn grillo teniendo hambre, llegose a vna colmena y pidio a vna de las abejas, que pues tenian miel en abundancia, le proueyesen de vna pequeña partezica della con que remediase su lazeria. Preguntole la abeja si tenia algun

oficio? y respondiéndole el que no, le replicó: Pues en que gastas el tiempo? Respondió el grillo: La mayor parte del día duermo, y de noche entretengome haciendo música y cantando. Dixo entonces la abeja: Nosotras, hermano, todo el día trabajamos yendo a los romerales y jardines a buscar las mejores flores y fabricando nuestros panales; y descansando lo que nos cabe de la noche, luego a la mañana bolnemos a nuestra laura y oficio. Porque como ha ordenado naturaleza que sea el día para trabajar y no para dormir, assi nos ha dado las noches para descansar del trabajo, no para cantar ni quebrar la cabeça a quien duerme. Parecete, pues, que sería razón que gustásemos en dar de comer a holgazanes lo que tanto trabajo nos cuesta? por tanto yo te aconsejo que aprendas algún oficio y trabajes, si quieres pasar la vida: que, de otra suerte, mal recaudo ternas.

*De su trabajo el hombre se alimenta,
y a gente vagamunda no sustente.*

XXVI

EL PADRE Y LOS HIJOS

Vn labrador, estando ya para morir, hizo llamar delante si a sus hijos; a los quales hablo desta suerte: Pues se sirue Dios de que con esta dolencia tenga mi vida fin, quiero, hijos míos, reuelaros lo que hasta agora os he tenido encubierto; y es que tengo enterrado en la viña vn tesoro de grandísimo valor; es menester que pongays diligencia en cauarla si quereys hallarle; y sin declararles mas partio desta vida. Los hijos, despues de hauer concluido con el entierro del padre, fueron a la viña, y por espacio de muchos días nunca entendieron sino en cauarla, quando en vna y quando en otra parte; pero jamas hallaron lo que no hauiá en ella, bien es verdad que, por hauerla cauado tanto, dio sin comparacion mas fruto aquel año que solia dar antes en muchos. Viendo entonces el hermano mayor quanto se hauian aprouechado, dixo a los otros: Verdaderamente agora entiendo por la experiencia, hermanos, que el tesoro de la viña de nuestro padre es nuestro trabajo.

*En esta vida, la mejor herencia
es aplicar trabajo y diligencia.*

XXVII

EL LOBO, LA RAPOSA Y EL ASNO

Teniendo hambre la raposa y el lobo, se llegaron hazia los arranales de vna aldea, por ver

si hallarian alguna cosa a mal recado, y toparon con vn asno bien gordo y lizado, que estaua paciendo en vn prado. Pero temiéndose que, por estar tan cerca de poblado, corrian peligro si allí esecutaban en el su designio, acordaron de ver si con buenas razones podrian apartarle de allí. Por donde, acercándose a el la raposa, le hablo desta suerte: Borriquillo, borriquillo, que norabuena esteys y os haga buen prouecho la yeruezica. Bien vos pensays que no os conozco. Sabed, pues, que no he tenido yo en esta vida mayor amiga que vuestra madre. O! que honrradaza era!; no hauiá entre las dos pan partido. Agora venimos de parte de vn tio vuestro, que detras de aquel monte tiene su morada, en vnas praderias que no las hay en el mundo tales. Allí podreys dezir que hay buena yerua, que aqui todo es miseria; el nos ha embiado para que os notifiquemos como casa vna hija, y quiere que os halleyos vos en las bodas. Por esta cuesta arriba podemos ir juntos, que yo se vn atajo por donde acortaremos gran rato de camino. El asno, aunque toscó y boçal, era por extremo malicioso, y, en viendolos, imagino hazerles alguna burla. Por esto no huyo, sino que se estuuó quedo y sosegado, sin mostrar tenerles miedo. Pero quando huuo oido a la raposa, aunque tuuo todo lo que dezia por mentira, mostro mucho contento, y començo a quejarse de su amo, diciendo como días hauiá le huuiera dexado, sino que le deuia su soldada; y por no pagarle, de día en día le traia en palabras, y que, finalmente, solamente hauiá podido alcanzar del que le hiziese vna obligacion de pagarle dentro de cierto tiempo. Que pues no podía por entonces cobrar, a lo menos queria informarse de vn letrado si era bastante aquella escritura, la qual tenia en la viña del pie, para tener segura su deuda. Boluiose la raposa entonces al lobo (que ya ella se temió de algun temporal) y le pregunto si sus letras podian suplir en semejante menester? Pero el, no entendiendola de grosero, muerto porque le tuuiesen por letrado, respondió muy hinchado que hauiá estudiado Leyes en Salamanca, y rebuelto muchas vezes a Bartulo y Bartuloto, y aun a Galeno, y se preciaua de ser muy buen jurístico y sofisticó, y estaua tan plático en los negocios, y tan al cabo de todo, que no daria ventaja en la plaça a otro ninguno que mejores sangrias hiziese; por el tanto, amostrase la escritura y se pusiese en sus manos, que le ofrecia ser su auogado para quando huuiere de cobrar el dinero, y hazer que le pagasen tambien las costas, y que le empeñaua sobrelo su palabra; que tuuiese buena esperança. Leuanto el asno entonces el pie, diciendole que leyese. Y quando el lobo estaua mas diuertido en buscar la escritura, le asento con entrambos pies vn par de coces en

el caxco, que por poco le hiziera saltar los sesos. En fin, el golpe fue tal, que perdido del todo el sentido, cayo el triste lobo en el suelo como muerto. La raposa, entonces, dándose vna palmada en la frente, dixo assi: O! como es verdadero aquel refran antiguo que tan grandes asnos hay con letras como sin letras! Y en diciendo esto, echo a huir cada qual por su cabo, ella para la montaña y el asno para el aldea.

*Si fueres docto y no seras discreto,
seran tus letras de muy poco efeto.*

XXVIII

EL HOMBRE VERDADERO Y EL MENTIROSO

Ivan caminando dos compañeros, entrambos de vna tierra y conocidos; el vno dellos hombre amigo de verdad y sin doblez alguna, y el otro mentiroso y fingido. Acaecio, pues, que a vn mismo tiempo, viendo en el suelo vn talegoncico, fueron entrambos a echarle mano, y hallaron que estaua lleno de doblones de oro y de reales de a ocho. Quando estuuieron cerca de la ciudad donde biuian, dixo el hombre de bien: Partamos este dinero, para que pueda cada vno hazer de su parte lo que le diere gusto. El otro, que era vellaco, le respondió: Por ventura si nos viesen con tanto dinero, sería dar alguna sospecha, y aun quizá nos porniamos en peligro de que nos le robasen, porque no falta en la ciudad quien tiene cuenta con las bolsas ajenas. Pareceme que sería lo mejor tomar alguna pequeña quantia por agora y enterrar lo demas en lugar secreto, y quando se nos ofreciere despues hauer menester dineros, vernemos entrambos juntos a sacarlos, y con esto nos quitaremos por agora de inconuenientes. El hombre bueno, o si se se sufre llamarle bono, pues no cayo en la malicia ni engaño del otro, pretendiendo que su intencion era buena, facilmente vino en ello. Y tomando entonces alguna cantidad cada vno dellos, enterraron lo demas a la raiz de vn arbol que alli juntico estaua, hauiendo tenido mucha cuenta con que ninguno los mirase, y muy contentos y alegres se boluieron de allí a sus casas. Pero el engañoso compañero, venido el siguiente día, puso en esecucion su pensamiento, y boluendo secretamente al sobredicho lugar, sin que persona del mundo tuuiese haliento dello, quando el otro estaua mas descuydado, se lleuó el talegoncico con todo el dinero a su casa. Pocos días despues, topando el buen hombre y simple con el vellaco y malicioso, le dixo: Pareceme que ya sera hora que saquemos de allí y repartamos aquellos dineros, porque yo he comprado vna viña, y tengo de pagarla, y tambien he de

acudir a otros menesteres que se me ofrecen. El otro le respondió: Yo ando tambien en compra de vna heredad, y hauiá salido con intento de buscaros por esta ocasion. No ha sido poca ventura toparnos, replicó el compañero, para poder luego ir juntos, como teniamos concertado. Que vamos en buen hora, dixo el otro. Y sin gastar mas razones, se pusieron en camino. Llegados al arbol donde le hauián enterrado, por bien que cauaron al rededor, como no huuo remedio de hallarle, no hauiendo señal de dinero, el mal hombre que le hauiá robado començo a hazer ademanos y gestos de loco, y grandes estremos y queexas, diciendo: No hay al día de hoy fe ni verdad en los hombres; el que pensays que os es mas amigo, ese os vende mejor. De quien podremos fiar hoy en el mundo? ha traydor, vellaco! esto me tenias guardado? quien ha podido robar este dinero, sino tu? ninguno hauiá que supiese del. Aquel simplezillo, que tenia mas razón de poderse quejar y de dolerse, por verse despedido en vn punto de toda su esperança, por el contrario, se vio necesitado a dar satisfacion y desculpase; y con grandes juramentos protestaua que no sabia en el robo arte ni parte. Aunque le aprouechaua poco, porque mostrándose mas indignado el otro, y dando mayores bozes, dezia: No pienses que te saldras sin pagarlo; la justicia, la justicia lo ha de saber y darte el castigo que merece tu maldad. Replicando el otro que estaua libre de semejante delito, se fueron gritando y riñendo delante el juez, el qual, tras hauer los dos altercado en su presencia grande rato, preguntó si estaua presente alguno quando escondieron el dinero? Aquel tacaño, mostrando mas confianza que si fuera vn santo, respondió: Señor, si; vn testigo hauiá que no sabe mentir, el qual es el mismo arbol entre cuyas raizes se estaua enterrado; este, por voluntad de Dios, dira toda la verdad como ha pasado, para que se vea la falsedad deste hombre y sea la justicia ensalzada. El juez entonces (que quiera que lo mouiese) ordeno de hallarse con ambas las partes en el dicho lugar el siguiente día, para determinar allí la causa. Y assi por vn ministro les hizo mandato, so graues penas, que huuiesen de comparecer y presentarse, dando primero, como lo hizieron, buena seguridad. Pareciose muy a su proposito esta deliberacion del juez al malhechor, pretendiendo que cierto embuste que iua tramando ternia por semejante via efeto. Por donde, boluendose a su casa y llamando a su padre, le dixo assi: Padre muy amado, vn secreto quiero descubrir, que os he tenido hasta agora encubierto, por parecerme que assi conuenia hazerse. Haueys de saber que yo propio he robado el teso-